

BEATA MARTA WIECKA

Hija de la Caridad
(1874 – 1904)

Fiesta el día 30 de Mayo

La vida de Marta Wiecka fue corta, sólo 30 años fueron suficientes para alcanzar las cumbres de la santidad. Fue una auténtica Hija de la Caridad. Su entrega total al Señor y a los pobres fue testimonio atrayente para quienes vivían junto a ella. Servía a los enfermos, miembros dolientes de Cristo con el estilo vicenciano de humildad, sencillez y caridad.



Nació el 12 de enero de 1874 en Nowy Wiec al noroeste de Polonia. Fue bautizada el 18 de enero en la iglesia filial de Szczodrowo recibiendo los nombres de Marta Anna. Era la tercera de los 13 hijos de Marcelino y Paulina, sus padres, labradores, dueños de un campo de 100 hectáreas. El estado polaco había desaparecido del mapa de Europa en el año 1795 después de los tres repartos sucesivos de su territorio entre Austria, Prusia y Rusia. Nowy Wiec se hallaba en la región prusiana cuyas autoridades, aplicando métodos impositivos y a veces brutales, sometían a la población a una germanización forzosa. La familia Wiecka era de una fe

profunda y un arraigado patriotismo. Con otras familias constituyeron la base de la oposición ante la invasión germánica. En la casa de Marta se rezaba el Rosario en familia todos los días, se leían las biografías de los santos u otros libros religiosos y se compartía el contenido de la homilía dominical.

A la edad de 2 años Marta cayó enferma tan gravemente, que estuvo a las puertas de la muerte. La mejoría radical sucedió tras una intensa oración a la Virgen en su santuario de Piasenczno. Este hecho fue interpretado en la familia como “*milagro*” dejando huella en la vida de Marta y en su relación cercana y filial con la Stma. Virgen. Toda su vida estuvo marcada por la devoción mariana. Ella misma afirmaba que recurría a la Virgen en todas sus necesidades y jamás, María, le había negado algo que le pedía. La pequeña Marta ayudaba en casa cuanto podía. Los vecinos testimoniaron que era una chica piadosa, mansa y humilde de corazón, de carácter recto, pero sobre todo irradiaba serenidad y alegría.

El 3 de octubre de 1886, a los 12 años, recibió la Primera Comunión. A partir de esta fecha, su unión con Jesucristo Eucaristía se fortaleció fuertemente y su vida de oración centró totalmente en Él. Cuando podía, se dirigía a la iglesia parroquial, localizada a 12 kilómetros de Nowy Wiec, para participar en la Eucaristía. En su casa dedicaba frecuentemente su tiempo a la oración. Cuando su madre cayó enferma la reemplazó en algunos trabajos de la casa, sobre todo en el cuidado de los niños más pequeños. A los 16 años pidió su ingreso en la Compañía de las Hijas de la Caridad. La Visitadora la hizo esperar dos años hasta alcanzar la edad exigida.

A los 18 años, lo solicitó de nuevo acompañada de su amiga Monika Gdaniec, pero no fue admitida en Chelmnno porque había exceso de postulantes. Entonces el número de admisiones estaba restringido por las autoridades prusianas y este era un condicionamiento insalvable... Ambas amigas, Marta y Monika, viajaron a Cracovia, que estaba bajo el dominio austríaco y allí, el 26 de abril de 1882 fueron admitidas las dos en el postulanteado. Después de cuatro meses, el día 12 de agosto, entraron en el Seminario (noviciado), donde durante ocho meses de formación inicial asimiló el ideal de las Hijas de la Caridad que iba a desarrollar en los años posteriores. Tras la toma de hábito el 21 de abril de 1893, sor Marta fue destinada al Hospital General de Lviv que se hallaba en la parte austriaca, donde muy pronto se ganó la estima de todos por su amor y servicio a los enfermos con gran

entrega y abnegación y en donde permaneció año y medio. De allí la trasladaron al pequeño hospital de Podhajce donde permaneció los siguientes 5 años y en donde emitió los primeros votos, el 15 de agosto de 1897, ratificando su entrega total a Dios para servirle en los más pobres.

En 1899 sor Marta fue destinada al hospital de Bochnia, ciudad cercana a Cracovia. En ese tiempo tuvo una visión de la cruz, desde la cual le habló el Señor animándola a soportar todas las contrariedades y le prometió llevarla pronto consigo. Este acontecimiento despertó en ella un celo todavía más delicado en su trabajo y una añoranza del cielo. La prueba anunciada no tardó en llegar... Un hombre desmoralizado, al salir del hospital divulgó por la ciudad la noticia de que sor Marta había quedado embarazada por su relación amorosa con un paciente joven, pariente del párroco. A partir de entonces cayó sobre ella una ola de afrentas maliciosas de parte de los habitantes del lugar, sin embargo la actitud firme de la Hermana Sirviente María Chabilo permitió que se quedara en el lugar para confirmar su inocencia. A pesar de sufrir persecución moral, por aquel tiempo, no dejó de cumplir sus deberes con la servicialidad y cariño de siempre, soportando esta calumnia en silencio abandonándose en manos de Dios.



En 1902 se la destina a Sniatyn, ciudad ubicada en la frontera oriental de Galitzia (hoy se encuentra en Ucrania). Allí también desarrolló su servicio en el hospital. El párroco del lugar dándose cuenta de la categoría espiritual de sor Marta y de su don de discernimiento sobre el estado de las almas, pronto empezó a enviarle personas que no necesitaban cuidados de enfermería sino consejo y dirección espiritual... Sor Marta no se limitaba solo a esta tarea, socorría y servía con fervor a todos los necesitados. Poseía un don singular para reconciliar las almas con Dios. En su departamento nadie moría sin confesarse e incluso, más de una vez, algunos pacientes judíos pidieron ser bautizados... Sor Marta trataba con la misma atención y caridad a todas las personas que sufrían, fueran polacos, ucranianos o judíos, greco-católicos, ortodoxos o católicos... Sabía establecer empatía con sus pacientes a los que aliviaba los sufrimientos físicos o morales, de forma discreta y callada les ayudaba en la preparación para la confesión, les instruía sobre la doctrina de la fe y les ayudaba a resolver los problemas en coherencia con su visión cristiana de la vida.

Tanto su vida como su muerte estuvieron selladas por el amor a Dios y al prójimo, fuente y centro de su existencia. En 1904, consciente del peligro que esto conllevaba, se ofreció a sustituir a un empleado del hospital en la desinfección de una habitación donde había muerto una enferma de tifus. Lo hizo para que no se contagiase, pues su trabajo era el sustento de su mujer e hijo. Sor Marta sintió la fiebre enseguida pero se empeñó en terminar todos sus trabajos. Durante la última semana en el hospital se hizo lo posible para curarla. Los judíos encendían velas en la sinagoga por su recuperación y la gente acudía a la puerta del hospital rezando e interesándose por su salud. Murió serenamente y confiada en las manos de Dios Padre el 30 de Mayo de 1904.

Los fieles cuidaron y veneraron su tumba y durante más de cien años ha estado continuamente cubierta de flores, velas y una especie de tapetes bordados, muy tradicionales en esa región. La gente, ortodoxos, católicos, judíos y de otras religiones, peregrinaba hacia ella y sostenía que había sido escuchada y consolada por su intercesión en asuntos difíciles... Aun en los años del régimen soviético, dejaron de acudir las gentes en peregrinación, pues decían que acudían a su "*Madre*" o "*Madrecita*".

Fue beatificada por el Cardenal Bertone, en representación de S.S. Benedicto XVI, el 24 de mayo de 2008.